

**Santiago, 16 de Marzo de 2009.-**

## **LAS FEDERACIONES FIRMANTES RECHAZAMOS LA LGE QUE SE VOTA EN EL SENADO**

Este Martes 17, el Senado de la República votará el proyecto de Ley General de Educación (LGE). Se trata de un proyecto que no estaba en los planes del gobierno ni de la oposición, y que es imposible entender sin recordar que en el año 2006, la irrupción impactante de un actor social, los estudiantes secundarios, a través de su movilización logra develar a la ciudadanía la crisis del sistema educacional chileno, que discrimina, segmenta, excluye y niega a gran parte de los niños, jóvenes y adultos la posibilidad real de ejercer sus derechos. La crisis de calidad, igualdad y sentido de la educación chilena se hizo patente. Vale la pena tenerlo claro: sin “revolución pingüina” el Senado no hubiera hablado de educación estos años.

El conjunto del sistema educacional, en sus niveles pre-escolar, escolar y superior, presenta una crisis de calidad, igualdad y sentido que tiene lapidarias consecuencias para nuestra sociedad. Este sistema se funda en dos principios: la competencia es el motor de la calidad educativa, y la educación es un bien únicamente privado, que, como tal, tiene diversos precios. Como resultado de estos principios, tenemos un sistema anárquico, incapaz de pensarse como un todo, con calidad insuficiente aún entre las mejores ofertas, aquellas cuyo mayor precio las hace inalcanzables para las mayorías. Como se ve, el cuestionamiento del sistema educativo chileno no nace de prejuicios o de posturas ideológicas intransigentes. Por el contrario, cuestionar y cambiar la educación chilena es imprescindible para avanzar al desarrollo, para mejorar la calidad de vida de todos, y para hacer real la igualdad de oportunidades que, con la educación actual, no son más que un sueño. Lamentablemente, la ley que se votará en el Senado no soluciona ninguno de estas graves deficiencias, no considera el crucial concepto de Educación Pública y sus instituciones, no menciona a la educación superior, ni convoca a las familiar a ejercer el rol protagónico que les correspondería en una reforma de la envergadura que necesitamos. Se trata, entonces, de una oportunidad perdida, que luego de ver al país entero conversando sobre educación, solo avanza en cambios menores.

Cuando hablamos de una reforma de la educación en una democracia, el acuerdo entre los partidos y parlamentarios es necesario, pero no suficiente. Es imprescindible que una reforma educativa sea construida con la ciudadanía, y también con los actores sociales que hacen educación en el día a día. No perderemos la oportunidad histórica de generar un cambio de raíz en el modelo educativo. Escuchemos, tomemos el tiempo necesario para legar a las futuras generaciones la educación que merecen. Las prisas propias de los tiempos de la política en un año electoral no son un argumento suficiente para mantener la mala educación que Chile sufre a diario.

Hacemos un llamado a la sociedad civil y a todos los actores sociales a reunirnos para conformar un referente que construya de manera colaborativa y de cara a los chilenos una propuesta de educación que ponga en el centro al ser humano y al desarrollo de comunidad. Llamamos también al parlamento y al Poder Ejecutivo a no olvidar que esta discusión nace de la movilización social, y que es la misma ciudadanía que en su momento los obligó a legislar en educación, quien hoy los llama a escuchar y reflexionar: Esta no es la Ley General de Educación que Chile necesita.

Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH  
Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, FEUC  
Federación de Estudiantes de la Universidad Alberto Hurtado, FEUAH  
Federación de Estudiantes de la Universidad Central,